

BILBAO

Doña Casilda de Iturrizar, viuda de Epalza



Inauguración de su estatua

A las diez y inedia de la mañana del 19 de Agosto salió del Palacio municipal, donde se había reunido el Ayuntamiento en Corporación para asistir al acto de la inauguración de la estatua de la viuda de Epalza.

La coinitiva se puso en marcha precedida de clarines, pífano, atabaleiros y maceros.

Seguían los concejales señores Galina, Bengoa (don Pedro), Suárez, Alonso y el secretario, llevando el pendón el síndico interino, señor López y ocupando la presidencia el gobernador civil que llevaba á su derecha al alcalde, señor Balparda y á la izquierda al capitular, señor Bárcena.

Por no dar la vuelta por el Arenal pasó la comitiva, para marchar á la plaza Elíptica, por el puente giratorio.

En la plaza Elíptica y á la derecha del busto del monumento, habiéase levantado una tribuna donde subieron las autoridades, varios ex-concejales, el ex-alcalde, señor Revilla y representaciones del Hospital civil y Casa de Misericordia.

Precediendo al Ayuntamiento habían llegado a aquel mismo lugar la banda municipal y los gigantes y cabezudos.

El alcalde, señor Belparda, pronunció el siguiente discurso:

Excmo. señor.

Señores:

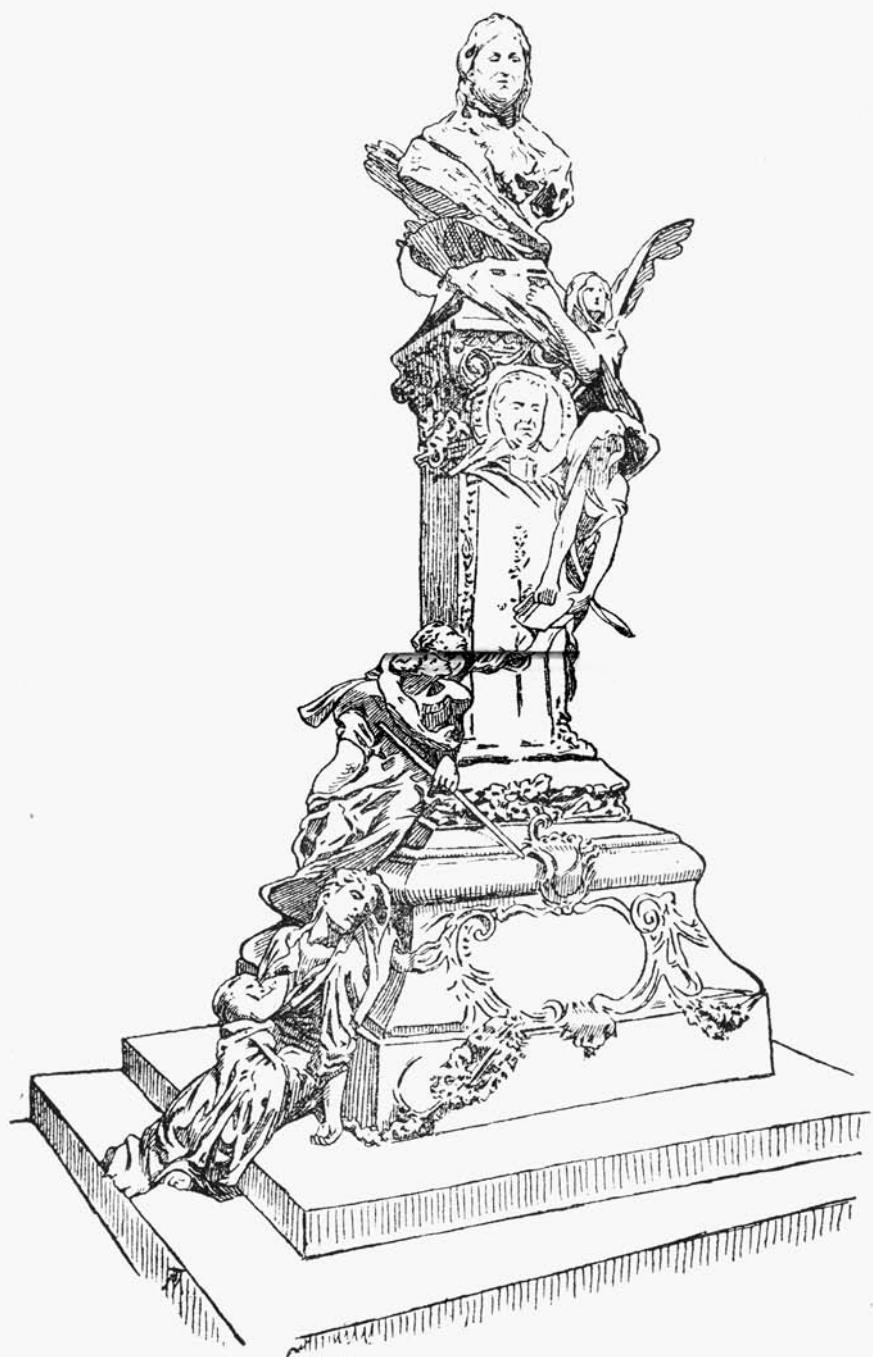
El Excmo. Ayuntamiento de Bilbao, al acordar la erección de este monumento en honor de doña Casilda de Iturriar, viuda de Epalza, no se propuso adornar la villa con una obra de arte: desde hoy, merced á la inspiración del ilustre escultor don Agustín Querol, podremos contemplar un hermoso monumento más; pero el fin que primordialmente se persiguía era más transcendental. Proponíase S. E. premiar actos de generosidad de aquella inolvidable señora á la que tanta gratitud debe el pueblo de Bilbao, á la vez que proponer á la consideración de cuantos desfilaran por la I. villa ejemplos dignos de imitarse.

De aquí el empeño del Excmo. Ayuntamiento, en que resultara claro é indudable que era el pueblo de Bilbao el que elevaba este monumento y por beneficios hechos á él, y en que quedaran no menos claros y patentes cuáles eran los ejemplos que consideraba dignos de ser imitados. Y de aquí también el que ciertos particulares que desde el punto de vista artístico no pasan de detalles secundarios y que, sin embargo, constituyen la moraleja del monumento, hayan sido objeto como debían serlo, por parte del Excmo. Ayuntamiento de detenido estudio y de repetidos acuerdos.

El pueblo de Bilbao, señores, no glorifica hoy el valor afortunado de un guerrero, ni la ambición triunfadora de un hombre de Estado, ni el genio de un sabio ó de un artista. ¿Pero es que acaso estas manifestaciones del espíritu humano en su mayor fuerza son las únicas dignas de glorificarse? ¿No ocurre, por el contrario, que, por lo mismo que son excepcionales, su ejemplo es menos accesible? Bilbao celebra hoy virtudes frecuentes y comunes en la mujer bilbaína, aun cuando no en el grado eminentíssimo en que se encontraron en doña Casilda. Glorifica no á un ser excepcional, sino pura y simplemente á una buena bilbaína que supo en el pináculo de la fortuna conservar su natural generosidad y ejercitar el amor que profesaba á su pueblo en provecho de la beneficencia y la instrucción pública.

Glorifica á una señora sinceramente religiosa; sus obras no fueron

INVICTA VILLA DE BILBAO



MONUMENTO A LA VIUDA DE EPALZA

Obra del eminente escultor don Agustín Querol

hijas de una filantropía filosófica, sino de la caridad cristiana. Pero su religiosidad era la castiza de Bilbao, y sería calumniar su memoria buscar en ella sectarios ni intransigencias de ninguna clase. Su virtud nada tenía de aparatoso ni de forzada; la espontaneidad era por el contrario su característica. Muy lejos de despreciar el mundo que la rodeaba, vivió entre nosotros, y doña Casilda nos era familiar lo mismo en las desdichas que en las alegrías, en los momentos en que era preciso acudir al remedio de una desgracia, como en las diversiones públicas, en los teatros, en la celebración de las festividades cívicas, en los paseos, en todas partes. Y por aquello de que la sencillez es el sello de la verdad, resultaban realzados al más alto grado los actos de aquella señora, y jamás sintió la vanidad de la virtud.

Pero lo que da relieve á la figura de doña Casilda es la amplitud con que practicó la caridad. Su corazón bondadoso y su mano pródiga se habrían á todas las necesidades. Dentro y fuera de Bilbao, instituciones civiles y religiosas, el número de los que deben agradecimiento doña Casilda es crecidísimo.

El pueblo de Bilbao se le debe por la cariñosa solicitud con que acudió siempre la primera, así á socorrer, á anónimos menesterosos, como á nutrir espléndidamente las suscripciones en las grandes desgracias.

Le debe muy especialmente gratitud, porque el objeto de los amores de aquella insigne bilbaína, las predilectas de su caridad, fueron las dos más antiguas y más genuinamente bilbaínas instituciones de beneficencia: la Santa Casa de Misericordia y el Santo Hospital civil, orgullo de Bilbao. No sólo en vida, sino en su testamento, las distinguió doña Casilda en tales términos, que sus donativos á cada una de ellas excedieron de un millón de pesetas. El Excmo. Ayuntamiento ha querido perpetuar de un modo solemne estos rasgos de bien entendida caridad, asociendo los nombres de los benéficos institutos al del Excelentísimo Ayuntamiento al pie de este monumento dedicado á su bienhechora.

Pero hay otro todavía más excepcional entre los actos de doña Casilda, que de un modo más directo afecta al Excmo. Ayuntamiento de Bilbao y que demuestra que en la sencillez de su carácter encontró de la caridad cristiana un concepto muy superior al que, por desgracia, impera en nuestra patria, y sobre todo en personas de su sexo y circunstancias. Porque el afán de fortalecerse para la lucha política, más bien que motivos de un orden religioso, lleva á muchas personas á extremos

erróneos, la piedad va absorviendo á las demás virtudes y el campo de acción de la más fundamental de todas ellas dentro del cristianismo, la caridad, se va circunscribiendo para muchas gentes á la protección de de Institutos destinados principal, si no exclusivamente, á la propaganda de la religión ó á la práctica de regias piadosas.

Y, sin embargo, si la caridad cristiana es el amor al prójimo, ¿podrá decirse que es menos cristiana la caridad del que atiende á remediar la miseria física, espiritual ó económica de sus conciudadanos creando asilos, Institutos científicos, bibliotecas, museos ú otras instituciones civiles de que tan necesitados andamos?

Por esta consideración, el rasgo más saliente de doña Casilda, el que demuestra un espíritu más grande á la vez que un amor profundo á Bilbao, el que por sí sólo constituiría el más solemne mentís á quienes quisieran presentarla como tipo de la intransigencia y de la rutina, es el haber construido á su costa el hermoso grupo escolar del Tívoli, haber hecho entrega de él al Excmo. Ayuntamiento y haber constituido á nombre de éste la renta suficiente para el sostenimiento de las escuelas.

He aquí, señores, los motivos que ha tenido el Excmo. Ayuntamiento de Bilbao para elevar este monumento en honor de la insigne bienhechora y para haber reunido en este acto de homenaje á su memoria á las autoridades, á las corporaciones y al pueblo de Bilbao. Yo, en nombre del Excmo Ayuntamiento, doy las gracias á cuantos han tenido la atención de acudir á su invitación, y muy especialmente al señor gobernador civil, que nos ha honrado presidiéndonos.

La invicta villa cuenta con un monumento más; él será enseñanza muda de buenos ejemplos. El Excmo. Ayuntamiento y el pueblo de Bilbao han cumplido por su parte con un deber de gratitud para con la insigne bilbaína doña Casiida de Iturrizar.

He dicho.»

Seguidamente se adelantó el gobernador civil y en su nombre y en el del Gobierno se adhirió al acto.

Momentos después caían las telas que cubrían el monumento destacándose la hermosa obra del señor Querol. El público aplaudió.

Levantóse después un acta de la ceremonia celebrada que encerrada en un tubo de zinc se enterró al pie del monumento y la comitiva regresó en la misma forma y con igual itinerario que á la ida.